

Palabra de Dios.**Dios nos eligió desde siempre.**

“Bendito sea Dios, Padre de Cristo Jesús nuestro, que nos bendijo desde el cielo, en Cristo, con toda clase de bendiciones espirituales. En Cristo Dios nos eligió desde antes de la creación del mundo. Para andar en el amor y estar en su presencia sin culpa ni mancha. Determinó que fuésemos desde la eternidad sus hijos adoptivos... Pues en Cristo, la sangre que derramó paga nuestra libertad y nos merece el perdón de los pecados” (Ef 1, 3-7)

Palabra de la Iglesia**Dios nos redimió en Cristo**

El Hijo de Dios, encarnado en la naturaleza humana, redimió al hombre y lo transformó en una nueva criatura, superando la muerte con su resurrección (L.G.7)

En el pensamiento de Nolasco

“El don del Reino desvela una exigencia: quien reciba la gracia está invitado a convertirse. Por eso viene Jesús y pide a todos que se cambien desde dentro. Que se encuentren abiertos a los otros, que vivan totalmente volcados, dirigidos a los pobres. Por eso exige el perdón sin condiciones y el amor siempre dispuesto, hasta llegar al enemigo. Desde el don del reino que transforma y enriquece se produce la entrega por los demás hasta la muerte” (Xavier Pikaza: Carisma y espiritualidad de la Orden de la Merced).

Reflexiones y pensamientos

1. ¿Se podrá decir que cada uno de nosotros somos personas de esperanza, si así, ¿cómo se manifiesta? ¿Somos pesimistas u optimistas del futuro de la humanidad?
2. ¿La visión presentada en esta lección se ajusta a la realidad del hombre? ¿Por qué?
3. ¿Dónde radica lo esencial de nuestra fe, luego que hemos conocido la verdad en Cristo?

vocacionesmercedariaschile@gmail.com

EL HOMBRE EN BUSCA DE SALVACIÓN

Objetivo: El hombre, que anhela caminos de liberación, encuentra en Jesucristo la salvación que llega gratuitamente para transformar su vida y vocación a la plenitud.



www.mercedarios.cl

www.mercedvocacional.blogspot.com

Reflexión

En cada ser humano existe un anhelo de vivir en armonía consigo mismo y con la sociedad. ¿Acaso no soñamos con ver a nuestros hijos crecer sanos y luego realizados en una profesión constituyendo una familia unida? ¿Acaso no soñamos con una sociedad abierta, justa, y en donde todos participen en el desarrollo y destino de la humanidad? Cada hombre vive siempre con la esperanza de realizar sus proyectos y ver coronados sus esfuerzos con el gozo de la paz.

Sin embargo, el hombre moderno experimenta la angustia de la soledad, en una sociedad masificada e impersonal. Sufre la frustración de no alcanzar un trabajo digno que lo realice como hombre y no lo instrumentalice como objeto de producción. Frente a las injusticias, a las estructuras opresivas y a la falta de oportunidades para todos, el hombre se pregunta si vale la pena luchar, mantener los ideales y seguir viviendo.

Los cristianos se cuestionan frente a tantas respuestas que los hombres se dan y que más allá de ser refugios, aprisionan y destruyen al hombre. ¿es posible vivir el evangelio en un mundo erotizado, consumista, sin transformar ese mensaje en una ideología más en donde importa el tener más que el ser? Los cristianos se preguntan cómo ser signos vivientes del amor que se da en Jesucristo, libre y oblativo.

Pero, nos falta una interrogante fundamental. En lo más profundo del hombre y en los distintos momentos de su existencia se pregunta por “el más allá”. Por qué morir y abandonar a los que tanto se requiere en este mundo. Por qué la monstruosidad de la guerra, la injusticia que oprime los corazones y la violencia que arrasa con toda la dignidad humana. Ante esta sensación de búsqueda surgen muchas respuestas. Las ideologías que ofrecen un camino de liberación terminan por aprisionar a los seres humanos ofreciendo un paraíso que no se logra con el poder. Las múltiples sectas que deambulan por el mundo sacando al hombre de la realidad y cuyos mesianismos desaparecen. El desenfreno y la vida fácil surge como un somnífero cuyo telón cae con los años.

La salvación está en Jesucristo.

Para los cristianos, la respuesta está en Jesucristo, el Hijo de Dios que se ha despojado de su categoría divina para hacerse esclavo y dar la vida como rescate por toda la humanidad caída.

Dios pone en marcha un proyecto salvador que hunde sus raíces en su íntima e infinita misericordia: “En Jesucristo, Dios nos eligió antes de la creación del mundo”.

Etapas de la salvación.

La promesa en el paraíso. La libertad perdida encuentra su respuesta en la benevolencia divina. Dios toma la iniciativa de rescatar el hombre y a la humanidad de la muerte. Enviará a su hijo.

El pueblo de Israel. Para llevar esto a cabo él envió de su hijo, escogió Dios un pueblo como depositario de las promesas de la salvación. Lo prepara y purifica de sus idolatrías a través de los patriarcas, reyes y profetas.

El redentor. Al cumplirse el tiempo oportuno Dios envió a su hijo, el Mesías prometido desde antiguo.

Para el que cree, el que acepta su persona y su mensaje, se ha producido una transformación vital en él y en todo lo que rodea. La muerte y la incertidumbre del futuro ya no tienen razón de ser porque Cristo con su muerte la ha vencido. “El que creyere se salvará y tendrá la vida en abundancia”.

